

NÚMERO 6

4ª SESION ORDINARIA DEL 4 DE JUNIO DE 1895

PRESIDENCIA DEL TENIENTE GENERAL ROCA

SUMARIO: I—Asuntos entrados.

II—El Senador Aparicio, presenta y funda un proyecto de ley mandando practicar los estudios de un ramal férreo desde la estación Pampa-Blanca ó de la de Perico del Central Norte, á Ledesma. (Prov. de Jujuy).

III—El Senador Yofre, presenta y funda un proyecto de ley estableciendo una lotería nacional de beneficencia.

IV—Aprobación de un proyecto de ley mandando abonar al señor Casal Carranza, sueldos devengados como Secretario de la Legación Argentina en Norte América.

Señores senadores En Buenos Aires, á los cuatro días del mes de Junio de mil ochocientos noventa y cinco, reunidos en su sala de sesiones el señor Presidente y los señores Senadores al margen consignados, se abre la sesión, con inasistencia de los señores Barraza, Bustos, Anadón, De la Fuente, Güemes, Guinazú, Gálvez, Mendoza, Pérez y Tagle.

Leída y aprobada el acta de la anterior del 18 del p. p. Mayo (3ª ordinaria), se da cuenta de los

I

ASUNTOS ENTRADOS

COMUNICACIONES OFICIALES

Buenos Aires, Junio 4 de 1895

Al honorable Congreso de la Nación.

Los documentos adjuntos, instruirán á Vuestra Honorabilidad de los acontecimientos ocurridos en la Provincia de la Rioja.

Como el asunto que los motiva es de la exclusiva competencia del honorable Congreso, encontrándose este reunido en su periodo de sesiones ordinarias, el

Poder Ejecutivo tiene el honor de someterle á su alta deliberación para los fines que corresponda.

Dios guarde á Vuestra Honorabilidad.

JOSE E. URIBURU.

BENJAMÍN ZORRILLA.

—A la Comisión de Negocios Constitucionales.

—El Poder Ejecutivo acusa recibo de la nota en que el Honorable Senado le comunicó:

1º Haber prestado el acuerdo necesario para nombrar al doctor José María Gutiérrez, Presidente del Consejo Nacional de Educación.

2º La incorporación al Senado del doctor don Bernardo de Irigoyen, Senador por la Capital.

3º Los acuerdos prestados para nombrar al señor Eugenio Tello, Gobernador del Territorio Nacional del Chubut, y al doctor Isaac M. Chavarría, Presidente del Banco Hipotecario Nacional, y para confirmar los nombramientos de Directores del Banco Nacional y de la Nación Argentina, hechos durante el receso del honorable Congreso.

—Al archivo.

—La Cámara de Diputados pasa en revisión el proyecto acordando permiso al ciudadano don Julio Victorica, para aceptar una condecoración extranjera.

—A la Comisión de Negocios Constitucionales.

—Id. id. autorizando al Poder Ejecutivo para proceder á la reorganización de los Regimientos 4º, 8º y 10º de caballería de línea.

—A la Comisión de Guerra.

su vez estimulará la mayor producción con las facilidades que ofrecerá á los industriales que vayan con su capital y su trabajo á aquellas regiones, que ofrecen terreno fértil y agua abundante para la plantación y cultivo de los artículos que he mencionado.

Siendo, pues, esta región la más rica y de mayor capacidad productora de la provincia de Jujuy, creo que entra en los intereses bien entendidos de la Nación, fomentar su desarrollo con la construcción de esta línea que, por otra parte, no será de gran costo, dada su corta extensión.

Además, este ramal sirve de base para la construcción del ferrocarril á Orán, cuya concesión obtuvo el señor Pennano, y que ha caducado.

No necesito encarecer la ventaja de esta obra, tanto para las provincias del Norte, como para la República, puesto que una vez terminada, desenvolvería el comercio de toda la región del Chaco hasta el Pilcomayo, vinculando el comercio del Oriente de Bolivia con el nuestro.

El proyecto que presento se limita á que se autorice el gasto de 25.000 pesos, que es bastante para practicar los estudios. Una vez hechos, el Poder Ejecutivo dará cuenta, y me reservo para entonces presentar un proyecto disponiendo la construcción definitiva del ramal.

Creo que lo expuesto es bastante para pedir á mis honorables colegas, el apoyo necesario para que el proyecto pase á estudio de la comisión respectiva.

—Suficientemente apoyado. se destina á la Comisión del Interior.



PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

Artículo 1º Se establece una Lotería Nacional de Beneficencia, cuya extracción se hará en la Capital de la República, con sujeción á las bases determinadas en los artículos siguientes:

Art. 2º La administración y vigilancia interna de la lotería, queda confiada á una comisión de personas honorables nombradas por el Poder Ejecutivo de la Nación, cuyos servicios durarán dos años y será renovada por mitad cada año.

Art. 3º El cargo de miembro de dicha comisión administradora, será gratuito é incompatible con todo otro empleo rentado.

Art. 4º El sistema que deberá aplicarse, será el de extracción de una cantidad de números dentro de otra determinada con anterioridad, para adjudicarle los premios que hayan sido ofrecidos.

Art. 5º El Poder Ejecutivo fijará anualmente la cantidad destinada á ese objeto, distribuyéndola en la forma que considere más conveniente.

Art. 6º En cada lotería deberá asignarse un 75 por 100 para premios.

Art. 7º Los beneficios líquidos que resultasen de las extracciones, serán exclusivamente aplicados: un 60 por 100 al sostenimiento de los hospitales y asilos públicos de la Capital Federal y el 40 por 100 restante, por partes iguales, para el mismo objeto, en las provincias.

Art. 8º Queda prohibida la introducción y venta de toda otra lotería en la Capital y Territorios Federales.

Art. 9º Los infractores á lo dispuesto en el artículo anterior, sufrirán un arresto de tres á seis meses por cada infracción.

Art. 10. Queda prohibido el expendio de billetes en las calles de la Capital.

Art. 11. Los infractores á lo dispuesto en el artículo anterior, pagarán una multa de 50 pesos ó sufrirán en su defecto, un arresto de ocho días por cada infracción.

Art. 12. La provincia que acuerde la concesión de alguna lotería ó que permita que alguno de los poderes públicos que actúan en su territorio la concedan, quedará privada de los beneficios de la lotería nacional.

Art. 13. Derógase la ley número 2.989.

Art. 14. Los gastos que origine el cumplimiento de esta ley, se harán del producido líquido de la lotería.

Art. 15. El Poder Ejecutivo reglamentará la presente ley.

Art. 16. Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Felipe Yofre.

Sr. Yofre—Pido la palabra.

Las relaciones de la Municipalidad con los poderes públicos de la Nación, se encuentran perturbadas por hechos que afectan la materia del proyecto.

Al presentarlo, no es mi ánimo suscribir al juego de la lotería, á que he sido opuesto en 1881 y en 1893, cuando he tenido que concurrir á la discusión de este asunto, como miembro del Congreso.

Sólo me propongo suprimir el hecho generador de los presentes conflictos, aplicando los principios constitucionales que dominan el asunto.

Creada una lotería por ley del Congreso de 1893, se atribuía á la Municipalidad de la Capital su extracción, y al Presidente de la República la reglamentación de esta ley, en virtud del artículo 7º de la misma.

El Presidente de la República procedió á reglamentarla y comunicó ese decreto á la Intendencia, para que ella fuese puesta en vigencia.

El Concejo Deliberante creyó afectadas sus prerrogativas con ese decreto y reclamó, de él, pidiendo su reconsideración al Poder Ejecutivo.

El Poder Ejecutivo se ocupó entonces del reclamo y resolvió, el 27 de Enero de 1894, mantener su decreto anterior, en virtud de considerandos, algunos de los cuales me voy á permitir leer al honorable Senado, para ponerlo en posesión de los antecedentes que informan este proyecto.

Decía el Poder Ejecutivo: «Vista la precedente nota de la Intendencia Municipal, adjuntando la resolución del Concejo Deliberante, para que gestione del Poder Ejecutivo Nacional la derogación ó modificación del decreto de 5 de Octubre último, por considerar que altera disposiciones de la Ley orgánica y de la ley 2,989,—y considerando:

«3º Que la lotería autorizada por la ley núm. 2,989 es de carácter nacional, y su producto líquido debe aplicarse al sostenimiento de hospitales y asilos de beneficencia en toda la República, lo que por sí solo excluye la jurisdicción que el Concejo Deliberante pretende atribuir á la Municipalidad de la Capital, jurisdicción circumscripita á los límites del municipio y á las materias que su Ley orgánica determina.

«4º. Que además de las atribuciones expresamente conferidas al Poder Ejecutivo, por los incisos 2 y 13 del artículo 86 de la Constitución, el art. 7º de la ley núm. 2989 preceptúa como necesaria la reglamentación de la misma por el Poder Ejecutivo.

«5º. Que el espíritu de la ley número 2,989, es crear un recurso extraordinario para aplicarlo al sostenimiento de la beneficencia pública en toda la República, y en manera alguna acordar ó negar mayor suma de facultades al Concejo Deliberante, en sus relaciones con la Intendencia.

RESUELVE:

«Estése á lo dispuesto por decreto de fecha 5 de Octubre último, etcétera.

Firmado:

SAENZ PEÑA.
MANUEL QUINTANA.»

Comunicada esta resolución al poder municipal, el Concejo Deliberante nombró una comisión que lo asesorase al respecto, y esta comisión produjo un extenso informe, aconsejando un proyecto de resolución que el honorable Senado oirá leer con asombro.

«DECLARACIÓN Y RESOLUCIÓN

«Artículo 1º El Concejo Deliberante de la Municipalidad de la Capital de la República, declara: que es, á su juicio, *legal y constitucionalmente nulo el decreto del Poder Ejecutivo Nacional de 10 de Octubre de 1893*, reglamentario de la ley número 2,989.»

El Concejo Deliberante, después de oído este dictamen, ha extremado sus atribuciones hasta el grado de dictar una ordenanza reglamentaria de una ley del Congreso, en presencia de los decretos del Poder Ejecutivo de la Nación que ejercían esa atribución.

Comunicada esta ordenanza al Intendente, éste la vetó en cumplimiento de sus deberes, y pasó una nota al Concejo Deliberante exponiendo los motivos de su veto, en cuya nota figuran los siguientes párrafos:

«El producido de la lotería, dice el señor Intendente, no puede, por otra parte, ser considerado como renta municipal; es un fondo de recursos especiales que el Honorable Congreso ha votado para distribuirse entre las provincias, distribución que puede ser en cualquier momento alterada, como lo ha sido, disponiendo de esos fondos en beneficio de las Sociedades de Caridad.»

«La promulgación de la ordenanza últimamente comunicada, importaría una modificación del decreto vigente del Poder Ejecutivo; y por estas razones, me permito devolver la presente ordenanza, esperando que las consideraciones expuestas pesarán en el ánimo del Concejo, para que se sirva no insistir en su sanción.—EMILIO BUNGE.—Pizarro, Secretario.»

No obstante esta nota, el Concejo Deliberante insistió en su ordenanza; y comunicada esta insistencia al Intendente, él recurrió en consulta al Poder Ejecutivo de la Nación. Este juzgó oportuno escuchar el dictamen del Procurador del

Tesoro y del de la Nación, y ambas opiniones, como era de esperarse, han sido adversas á las atribuciones que se arroga el Concejo Deliberante, y han aconsejado al Presidente de la República que mantenga los decretos á que me he referido.

El Presidente de la República, oído este dictamen y en posesión de todos los antecedentes del asunto, resolvió el 30 de Mayo último, mantener los efectos de los Decretos de Octubre de 1893, Enero de 1894 y Mayo 5 del corriente año.

Parecería, señor Presidente, en presencia de estos reiterados decretos, expedidos por los diversos funcionarios que han desempeñado el Poder Ejecutivo, que ellos debieran haber sido acatados como la expresión de la verdad jurídica y de la buena doctrina constitucional. Mas, lejos de esto, señor Presidente, el vecindario de la Capital ha sido sorprendido por el discurso de uno de los miembros del Concejo, que ejerce la presidencia del mismo, un tanto desatemplado, en que se protesta de los decretos del Poder Ejecutivo, se recrimina al Congreso por la desconsideración con que trata á la Municipalidad, se concita al Concejo á que asuma una actitud rayana de la sedición!

¿Cómo puede sostenerse que el Concejo Deliberante tenga dentro de sus atribuciones propias, la facultad de reglamentar las leyes del Congreso?

¿Cómo pudiera sostenerse esta facultad, en presencia misma de una ley que en su texto expreso las confiere al Presidente de la República? Si toda autoridad legislativa en el territorio de la Capital, está conferida por la Constitución á la acción exclusiva del Congreso; si toda autoridad ejecutiva está entregada al Presidente de la República, como Jefe inmediato y local de la Capital; si ningún Estado de la República, por grande é importante que sea, puede legislar un átomo del territorio de esta Capital, ¿cómo podría sostenerse que puede hacerlo el Concejo Deliberativo, que no es sino una creatura del Congreso, un subordinado á la soberanía de sus leyes?

Sostener semejante tesis, señor Presidente, importaría desconocer los grandes fines constitucionales de la federalización de este territorio; importaría

aún más: importaría sostener que el mandatario tiene más facultades que el mandante, que el subordinado tiene una autoridad igual á su superior.

Pero, al traer á la consideración del honorable Senado los antecedentes de este asunto, séame permitido, señor Presidente, ilustrar el sentimiento público sobre la participación que ha cabido á los poderes federales de la Nación, en los grandes adelantos de que ha sido objeto esta ciudad, desde su federalización hasta el presente, ya que son presentados en el discurso á que me refiero, como rehacios á estas iniciativas, que deben ser uno de los puntos de mira de la legislación de los poderes públicos del país en esta Capital, hasta llenar las más altas exigencias del orgullo nacional.

Cuando tiendo la vista hacia el pasado y recuerdo la legislación de este Congreso, desde 1881 hasta 1885, dictando leyes orgánicas sobre este acontecimiento histórico de la Capital Federal de la República, me pregunto: ¿en qué esfera del desenvolvimiento intelectual, del desenvolvimiento económico, del desenvolvimiento social de este municipio, no se encuentran actuando los poderes públicos de la Nación, no se encuentra aplicado el tesoro del Estado al fomento de su desarrollo y de su prosperidad?

Recuerdo, señor Presidente, que en 1881, sólo concurrían á las escuelas públicas de esta ciudad doce mil niños, sólo existía un edificio escolar, tan en ruinas, que fué necesario amurallarlo para que no se desplomase.

El Congreso proveyó á esta necesidad pública, dictando una Ley de instrucción primaria, creando un Consejo Nacional de Educación, á cuyo frente se encontraba hasta ayer no más, el actual Ministro del Interior, doctor Zorrilla, á quien se le presenta en ese discurso como un usurpador de las libertades comunales.

¿Cuál ha sido el resultado de esa ley? Noventa edificios escolares, que son otros tantos templos destinados á la enseñanza de la niñez, y cuarenta mil niños que hoy concurren solamente á las escuelas del Estado, es la respuesta más elocuente que puede presentarse. Si del

pupitre de la escuela elemental, ascendemos los escalones que conducen á las altas cátedras de la enseñanza superior, encontramos que nuestra Universidad de la Capital es hoy regida por una constitución orgánica dictada por el Congreso de la Nación, tan amplia, tan liberal y tan autónoma, como pueden permitirlo las condiciones del país.

Todas sus facultades están perfectamente organizadas y dotadas de todos los adelantos que exigen las ciencias.

Tenemos, señor, un espléndido edificio en que funciona la Facultad de Medicina; tenemos hospitales como el Hospital de Clínicas, como el Hospital de Maternidad, como el Hospital de Hombres, costeados por el Tesoro de la Nación y promovidos por Leyes del Congreso.

Si consideramos la situación higiénica de esta ciudad, encontramos que, desde los antiguos pantanos de San José de Flores hasta el hermoso Puerto Madero, y desde las turbias aguas del Riachuelo hasta los floridos parques de la Recoleta y Palermo, paseos de nuestra alta sociedad, ha dejado su huella luminosa la acción legislativa del Congreso, derramando con munificencia el Tesoro público de la Nación.

Y si penetramos aún más este asunto, nos encontramos, señor, con el vasto establecimiento de provisión de aguas corrientes de esta ciudad, con sus grandes obras de saneamiento, que en todas partes del mundo son eminentemente municipales, costeadas por el Tesoro de la Nación, que ha gastado en ellas hasta cuarenta millones de pesos oro sellado.

Las consecuencias sanitarias de estas obras son tales, que hoy figura esta ciudad con una mortalidad de 22 por cada 1,000 habitantes; es decir, como una de las más higiénicas del mundo.

Si examinamos los gastos ordinarios de nuestra Municipalidad, encontramos que á ellos concurre el Tesoro de la Nación, con un subsidio ordinario anual de más de un millón doscientos mil pesos, formados de las rentas de patentes y contribución territorial; si recorremos las leyes especiales del Congreso dictadas desde 1883 hasta el presente, veremos que ellas han acordado subsidios extra-

ordinarios hasta alrededor de 86,000,000 de pesos á la Municipalidad.

La Avenida de Mayo, que un día será una de las mejores del mundo, ha costado al Tesoro de la Nación 12,000,000 de pesos.

Si recuerdo estas cifras, no es porque ellas me aterren: me congratulo de ellas; no han producido en mi espíritu la más pequeña displicencia; las recuerdo tan sólo en vindicación de la conducta de los poderes públicos del país para con esta Capital, desde que ella pertenece á la Nación.

Eso y mucho más deberá gastar en esta ciudad, hasta que ella llegue á ser un día el orgullo de la América, porque ella es la síntesis de nuestro desenvolvimiento social, económico y político, porque ella es la depositaria de nuestras gloriosas tradiciones y el único punto del territorio argentino, donde cada ciudadano puede encontrar un pedazo de su propiedad, y de su propio derecho. (*Muy bien, ¡muy bien!*) Descendiendo ahora á los motivos inmediatos de este proyecto, bástame recordar que la lotería es un impuesto público; que á la formación de ese impuesto concurre todo el país; que sus rentas están destinadas al beneficio de toda la Nación, y que desde luego, el dinero que produce, debe ser administrado, percibido y distribuido por los poderes públicos nacionales.

En cuanto á los artículos mismos del proyecto, todos ellos, con excepción del 1º y del 12, que son originales, están calcados en leyes y decretos anteriores, algunos de estos refrendados por uno de nuestros honorables colegas, honor de esta Cámara, como el doctor Irigoyen, quien decretó en 1881, una lotería provisoria en la Capital de la República; los demás son una repetición de la ley actual vigente.

Con estos antecedentes, señor Presidente, y reservando para otra oportunidad ampliar mis informes sobre el particular, pido el apoyo de mis honorables colegas para que el proyecto pase á comisión.

—Suficientemente apoyado el proyecto, es destinado á la Comisión de Legislación.